

LUIS MIGUEL SÁNCHEZ ESCOLANO, NOELIA RUIZ MOYA

Departamento de Geografía Humana. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada

Desarrollo local y postproductivismo en territorios periféricos. Los olivares patrimoniales de Almería (SE de España)

RESUMEN

Las áreas rurales periféricas mediterráneas, marcadas por una profunda descapitalización humana y económica, y con una débil presencia en los relatos que gobiernan la cultura de masas globalizada, encaran el siglo XXI con perspectivas precarias sobre su viabilidad productiva y, en ocasiones, sobre la pervivencia misma de sus estructuras territoriales. Las actividades agrarias tradicionales de estos espacios, debido a la pérdida de su histórica posición comercial, se han visto abocadas progresivamente a escenarios definidos por la desatención, incluso el abandono, si bien en ciertas ocasiones han apostado por la recreación de sus valores enfocada al ocio de las poblaciones urbanas, quedando, en consecuencia, cada vez más desvinculadas de la producción. La presente investigación, a través de la implementación de las estrategias y herramientas que propugna el paradigma del desarrollo endógeno y local, reconoce, analiza y sistematiza los valores patrimoniales de los olivares históricos de la provincia de Almería (Andalucía, España). Estos, a través de un replanteamiento de su papel en las comunidades rurales en que se insertan, y revelando a la ciudadanía su exacta dimensión ecológica, cultural o paisajística, pueden erigirse en herramientas para la dinamización económica y social del territorio rural en el contexto post-productivista imperante; impulsando, asimismo, procesos de desarrollo sostenible, y ofreciendo, en definitiva, una oportunidad para la mejora de los estándares de calidad de vida de los habitantes de ese entorno.

RÉSUMÉ

Développement local et post-productivisme dans les territoires périphériques. Les oliveraies patrimoniales à Almería (SE d'Espagne).- Les zones rurales périphériques méditerranéennes, creusées par une profonde décapitalisation humaine et économique, et avec une faible présence dans les récits qui gouvernent la culture de masse mondialisée, affrontent le XXI^e siècle avec des perspectives précaires concernant leur viabilité productive et, parfois, en relation avec la survie même de leurs structures territoriales. Les activités agricoles traditionnelles de ces espaces, dû à la perte de leur position commerciale historique, ont progressivement débouché sur scénarios définis par l'inattention, voire l'abandon, même si on a opté à certaines occasions, pour une recreation de leurs valeurs axée sur le loisir des populations urbaines, devenant par conséquent, de plus en plus dissociées de la production. Cette recherche, à travers la mise en œuvre des stratégies et outils préconisés par le paradigme du développement néo-endogène et local, reconnaît, analyse et systématise les valeurs patrimoniales des olive-

raies historiques de la province d'Almería (Andalousie, Espagne). En repensant leur rôle dans les communautés rurales dans lesquelles elles s'insèrent et en révélant aux citoyens leur dimension écologique, culturelle ou paysagère exacte, celles-ci peuvent devenir des outils de revitalisation économique et sociale du territoire rural dans le contexte post-productif qui prévaut. De même, elles favorisent les processus de développement durable et offrent, en somme, une opportunité d'améliorer la qualité de vie des habitants de cet environnement.

ABSTRACT

Local development and post-productivism in peripheral territories. The heritage olive groves in Almería (SE Spain).- Rural and peripheral Mediterranean areas, carved out by deep human and economic decapitalization and a weak presence in the contexts that govern globalized mass culture, face the 21st century with precarious perspectives on their productive viability and, sometimes, on the survival of their territorial structures. The traditional agricultural activities of these spaces, due to the loss of their historical commercial position, have been progressively focused on scenarios marked by neglect, abandonment, although on certain occasions their values have been recreated with a focus on leisure in urban populations, consequently becoming increasingly unrelated to agricultural production. Through the implementation of the strategies and tools advocated by the endogenous and local development paradigm, the present research recognizes, analyses and systematizes the heritage values of the historic olive groves in the province of Almería (Andalusia, Spain). Through a re-evaluation of their role in the rural communities where they are located, and by revealing to the citizens the dimension of their ecological, cultural or scenic value, these historic groves can become tools for the economic and social revitalization of rural territory in the prevailing post-productive context. The promotion of sustainable development processes offers an opportunity to improve the standards of quality of life in that environment.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Paisaje rural, desarrollo endógeno, capital territorial, olivicultura, Almería.

Paysage rural, développement endogène, ressources territoriales, oléiculture, Almería.

Rural landscape, endogenous development, territorial resources, olive growing, Almería.

I. INTRODUCCIÓN

La aspiración planificadora por el desarrollo territorial integrado, en la perspectiva global de lucha contra los desequilibrios derivados de la dinámica impulsada por el sistema capitalista imperante, ha pasado a un primer plano de las preocupaciones de las sociedades de los países desarrollados tras la crisis económica iniciada en 2008 y sus violentos corolarios sociales y políticos. Ha habido un replanteamiento de los significados de conceptos como «progreso», «desarrollo» o «crecimiento», y esto, a su vez, ha sido modulado considerando políticas, situaciones socioeconómicas y también aspectos territoriales (ROMERO, 2014; SÁNCHEZ-ZAMORA, GALLARDO-COBOS y CENA-DELGADO, 2014).

Uno de los escenarios prototípicos del desequilibrio, que gana protagonismo por concitar una creciente preocupación en los últimos tiempos, es la realidad de los espacios rurales dentro de los países con mayores niveles de renta. Pese a las positivas cifras de la macroeconomía de los últimos años —abruptamente interrumpidas por la pandemia global de 2020—, estos territorios se veían afectados por un profundo desequilibrio comparativo respecto a las grandes urbes y zonas litorales, que continua además azuzado por fuertes problemas estructurales que no hacen sino profundizarse con el paso del tiempo. Es verdad que existía previamente en regiones como Europa occidental una toma de conciencia sobre esta realidad, y que se han tomado en las últimas décadas algunas medidas de calado para afrontarla. Pero los insuficientes resultados obtenidos de este proceso de intervención pública exigen replantear todo un sistema de ayudas, inversiones, respaldos y herramientas de gestión que no han sabido reconducir una dinámica que se antoja invariable (ILBERY y BOWLER, 1998; VAN DER PLOEG y ROEP, 2003; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 2005; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2006).

En la actualidad parece evidente que no se es capaz de encontrar una solución definitiva a los problemas fundamentales de los espacios rurales y, en general, de aquellos considerados periféricos a los grandes flujos que marcan el desarrollo en la actualidad (SÁEZ PÉREZ, PINILLA NAVARRO y AYUDA BOSQUE, 2001; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 2011). De hecho, se hace necesario superar un marco caracterizado por las ayudas en el modo de gestión tradicional, que en muchos casos han terminado convertidas en una herramienta de emergencia para garantizar la paz social o, incluso, una velada subvención al voto. Además, se aspira a actuar frente a los graves efectos que el abandono y desarticulación de la vida rural tiene en el conjunto del territorio y la sociedad: más y peores incendios e

inundaciones, naturaleza en peores condiciones ecológicas, pérdida de biodiversidad, dependencia exterior en el abastecimiento de productos básicos, debilitamiento de la identidad y el patrimonio común, etcétera (MOLTÓ MANTERO y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, 2004; CANETE PÉREZ, CEJUDO GARCÍA y NAVARRO VALVERDE, 2017).

En este contexto, nuevos paradigmas acuden al debate público aportando herramientas y posicionamientos que se fundamentan en otra concepción de la realidad. Que superan visiones partidistas y burocráticas, y aportan a la población de los entornos rurales instrumentos con los que intervenir en su propio beneficio, transformando dicha realidad sin tutelas ni proyecciones jerárquicas externas. Uno de estos casos es el del desarrollo endógeno y local (VÁZQUEZ BARQUERO, 2002; PILLET, 2004; MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, 2013). A partir de una perspectiva integral y holística sobre lo rural y sus problemas, esta disciplina geográfica aporta una visión moderna y útil para hacer frente a los grandes desafíos que acosan a esta parte del territorio de los países desarrollados (CEBRIÁN, 2003). Y lo hace cambiando de perspectiva, a través de la implementación de un nuevo paradigma más intrincado en las nuevas formas de gobernanza y gestión pública, sensible a las crecientes demandas democráticas de la población, la preocupación por los evidentes problemas ambientales que acucian a la sociedad, sin olvidar el necesario posicionamiento estratégico en los complejos escenarios de la competitividad globalizada (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 2001; ORTEGA VALCÁRCEL, 2004).

Esta investigación supone la aplicación de los valores y propuestas del paradigma del desarrollo endógeno y local a un caso de estudio de fuerte simbolismo dentro del mundo mediterráneo: el territorio rural de la provincia de Almería y el posible aprovechamiento sostenible de los enclaves de olivar patrimonial situados en él. Este elemento territorial, protagonista durante largos periodos históricos de los modos de vida de las zonas rurales, a través de las acciones propuestas, puede constituir de cara a un futuro inmediato una oportunidad para el desarrollo y el progreso social de este espacio (TUAN, 2007; CEJUDO GARCÍA, SÁENZ LORITE y MAROTO MARTOS, 2009; SÁNCHEZ ESCOLANO y RUIZ MOYA, 2019). Y lo hace partiendo de la premisa de que el cultivo del olivo en la forma tradicional, así como las externalidades que conlleva, entendidas de una forma no exclusivamente productivista, puede ser un punto de apoyo para el desencadenamiento de iniciativas sociales y económicas de origen endógeno a partir del aprovechamiento sostenible de los recursos (DUARTE, JONES y FLESKENS, 2008; SILVA PÉREZ, 2009; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GARRIDO y PANIZA CABRERA, 2018).

La noción del olivar patrimonial es una aportación sustentada en la función de cultivares de raigambre histórica en su contexto rural (RUIZ ORTEGA, 2004; INFANTE AMATE, 2012). Estos reúnen toda una serie de valores paisajísticos, ambientales y culturales que superan con mucho su simple consideración como actividad agrícola o producción vegetal (AMORES CARREDANO, 2002; GUZMÁN, 2005). Además, esta interpretación, en su sentido geográfico, encuentra en la actualidad enormes posibilidades para su reconocimiento y proyección en el marco postproductivista de relaciones en consolidación, en el que, por otra parte, parecen indefectiblemente encaminadas a tener que posicionarse las agriculturas y expresiones relativas tradicionales del mundo rural de espacios como el Mediterráneo español (ZOIDO NARANJO, 2002; LOUMOU y GIOURGA, 2003; LIMA CUETO, GÓMEZ MORENO y BLANCO SEPÚLVEDA, 2017).

Además, en el caso almeriense, el fenómeno adquiere un significado particular respecto a lo que ocurre en otros contextos inmediatos (SÁNCHEZ MARTÍNEZ y GARRIDO ALMONACID, 2017). Aquí el olivar tradicional, debido a la aridez general, no ocupa zonas inclinadas roturadas a discreción, como sí que llega a ocurrir con almendrales dispuestos en secano extensivo, con las negativas consecuencias que esto tiene en la alteración del ecosistema (erosión, desplazamiento de especies, empobrecimiento, etc.). Tampoco, como ocurre por ejemplo en provincias vecinas o en el interior de Andalucía, existen olivares históricos con relevancia patrimonial sobre montes públicos, ocupando por sustitución anteriores zonas de huerta o a partir de roturaciones arbitrarias en momentos de expansión comercial. El olivo en el mundo rural almeriense recurrentemente está dispuesto en zona llana, ya sea de origen natural —en forma de vaguadas y depresiones del terreno—, ya sea creada artificialmente al aterrizar y retener suelo en laderas mediante diversas intervenciones de origen antrópico. Su cultivo ha sido estampa secular de los ruidos agrícolas más feraces y, en general, muestrario del empleo de técnicas para la preservación de suelos, lo que indica una posición central en la vida rural enfocada a la subsistencia a través de la sostenibilidad de los aprovechamientos (TELLO, 1999; MATA OLMO y FERNÁNDEZ MUÑOZ, 2010; AGENCIA ANDALUZA DEL AGUA, 2010). En la actualidad, y tras décadas de expansión en nuevos formatos productivos hasta alcanzar las 36.400 ha actuales en la provincia, la supervivencia de estos paisajes resulta, por contraposición, aún más llamativa, debido a la forzada convivencia con la nueva «fábrica de aceite desnaturalizada» que constituye el moderno olivar intensivo en grandes explotaciones monoproductivas que pro-

lifera en los últimos años (GARRIDO ALMONACID y otros, 2018; OJEDA-ZÚJAR, ANDREU-LARA e INFANTE-AMATE, 2018; CAJA RURAL DE JAÉN, 2020).

II. APUNTE METODOLÓGICO

Como ocurre frecuentemente en las ciencias sociales y humanísticas, en la presente investigación se ha optado por una metodología de trabajo heterogénea que no puede ser etiquetada con un método específico u otro. Partiendo de la hipótesis de que los olivares patrimoniales almerienses, además de constituir sistemas agrícolas y construcciones culturales de alto valor ambiental, juegan un papel fundamental en la generación de oportunidades para el desarrollo local de las zonas en que se asientan, el objetivo principal de la investigación es caracterizar, sistematizar y evaluar críticamente esta función territorial desde una perspectiva holística, siempre enmarcada dentro de los paradigmas propios de la geografía humana. La consecución de este objetivo fundamental se desarrollará en tres fases, correspondiendo cada una a los objetivos particulares del trabajo.

En primer lugar, se establece el marco general de la investigación, en el que, de forma sucinta, se abordan tanto las ideas de referencia en el despliegue de los preceptos del paradigma del desarrollo endógeno y local en la comprensión de los territorios, como las principales características y desafíos que para el desarrollo territorial presenta el ámbito rural almeriense.

Fijados el contexto teórico y territorial de referencia, se hace a continuación un esfuerzo de contraste empírico de la teoría con la realidad del territorio, proponiendo un catálogo en el que se identifican, analizan y sitúan en el discurso científico los valores de los principales paisajes protagonizados por olivares patrimoniales de la provincia de Almería. De cada uno se reconoce su estado y propiedades, en un proceso de reflexión crítica que sienta las bases para identificar en ellos su potencial protagonismo en procesos de desarrollo conducentes a dinamizar la vida del entorno rural en que se enclavan. Tras esto, se cierra la segunda fase de la investigación con la sistematización esquemática de los principales valores ambientales, culturales y paisajísticos de que hacen gala los territorios protagonizados por el olivar tradicional.

A modo de puntualización y con la pretensión de aclarar posibles confusiones con otros procesos de reconocimiento de cultivares históricos habituales en los últimos años (catálogos de árboles monumentales, de arboledas históricas, de elementos vegetales urbanos, etc.) (JUNTA

DE ANDALUCÍA, 2010), es necesario precisar que, en este caso, el abordaje es un proceso de indagación geográfica, y como tal, centrada en una expresión espacial que, si bien puede estar delimitada en el espacio, supera el emblema o hito puntual en el territorio para generar un paisaje con todos sus elementos asociados (infraestructuras, producciones y componentes).

En la tercera y última fase, como producto sintético del esfuerzo de comprensión y análisis previo, se ofrecen una serie de estrategias y reflexiones encuadradas en una propuesta de marca de calidad de fuerte raigambre territorial —la Denominación de Origen Protegida, DOP—. El trabajo termina resituando críticamente las aportaciones realizadas en el contexto científico contemporáneo de la materia, haciendo una reflexión sobre la aplicabilidad y capacidad de transformación territorial de sus propuestas.

Las fuentes empleadas se nutren tanto del trabajo de campo, con el que se ha buscado la identificación y representación gráfica de fenómenos significativos sobre el terreno, como de la recopilación de textos de procedencias diversas —la geografía, la historia, el máquetin o la ecología—, estadísticas oficiales y cartografía de elaboración propia que refuerzan las teorías defendidas y establecen la base sobre la que edificar el discurso posterior. De ese trabajo tanto empírico como hermenéutico resulta, a modo de genuina síntesis geográfica, la teoría general defendida y las contribuciones que realiza el texto.

III. UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA A LOS PROBLEMAS DE LA ALMERÍA RURAL

Con el desarrollo y consolidación de la democracia y el estado del bienestar en las sociedades occidentales, nuevos procesos territoriales comienzan a acaparar la atención de academia y colectivos especializados, para a continuación dar el salto a los medios de comunicación de masas y, finalmente, impregnar a la opinión pública. No es que esas dinámicas no existieran con anterioridad, sino que la propia madurez de la sociedad, primero en algunos reductos más sensibilizados y luego en su conjunto, va generando estados de opinión que permiten debatir en profundidad y con mayor capacidad crítica sobre la realidad y sus componentes. Este estado de cosas permite el reconocimiento de fenómenos que, ya sea por falta de información o por estar ocultos bajo otros más acuciantes, poco tiempo antes no alcanzaban la categoría de noticia ni sobresalían más allá de los foros especializados.

Uno de los ejemplos recientes más significativos en relación con este tipo de procesos de reflexión crítica co-

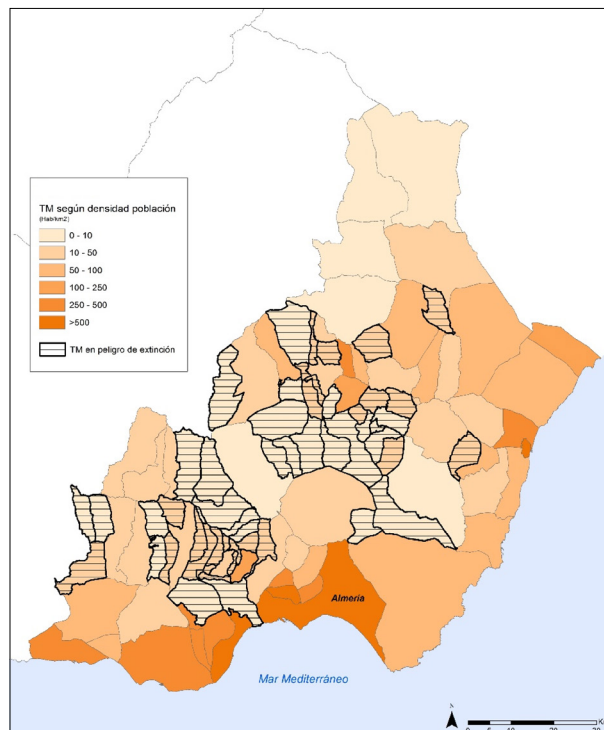


FIG. 1. Densidad de población y municipios en peligro de extinción¹ de la provincia de Almería en 2019. Fuente: elaboración propia a partir de la Base Topográfica de Andalucía 1:10.000 y Padrón Municipal de Habitantes (IECA, 2019).

lectiva ha sido la aparición del concepto *España vacía*, ágilmente puntualizada como «vaciada». De repente y de forma sencilla, la sociedad era capaz de identificar con una única denominación los problemas del mundo rural como espacio perdedor en los procesos de concentración e intensificación productiva registrados en España durante la segunda mitad del siglo XX. Con el valor añadido de que esta idea ha calado en el común de los ciudadanos como uno de los rasgos más definitorios y, sobre todo, conflictivos, de la situación actual del país. Y lo ha hecho poniendo de relieve las implicaciones y contradicciones ambientales, infraestructurales y demográficas que introduce en una sociedad que aspira a un desarrollo territorial integrado y a la igualdad de oportunidades para todos sus habitantes.

¹ La noción de «Municipios en peligro de extinción» es una idea lanzada por la Federación Española de Municipios y Provincias para denominar aquellos municipios tienen menos de 1.000 habitantes y además han perdido población en el periodo 2000-2019. A esto se une un porcentaje elevado de población mayor de 65 años (superior al 30%), y pocos menores de 20 años (menos del 10% del total). Ha sido un concepto de especial éxito en el discurso político y social en Almería, ya que es utilizado por partidos, empresas y movimientos ciudadanos para denominar a uno de los principales desafíos del presente y el futuro de la provincia.

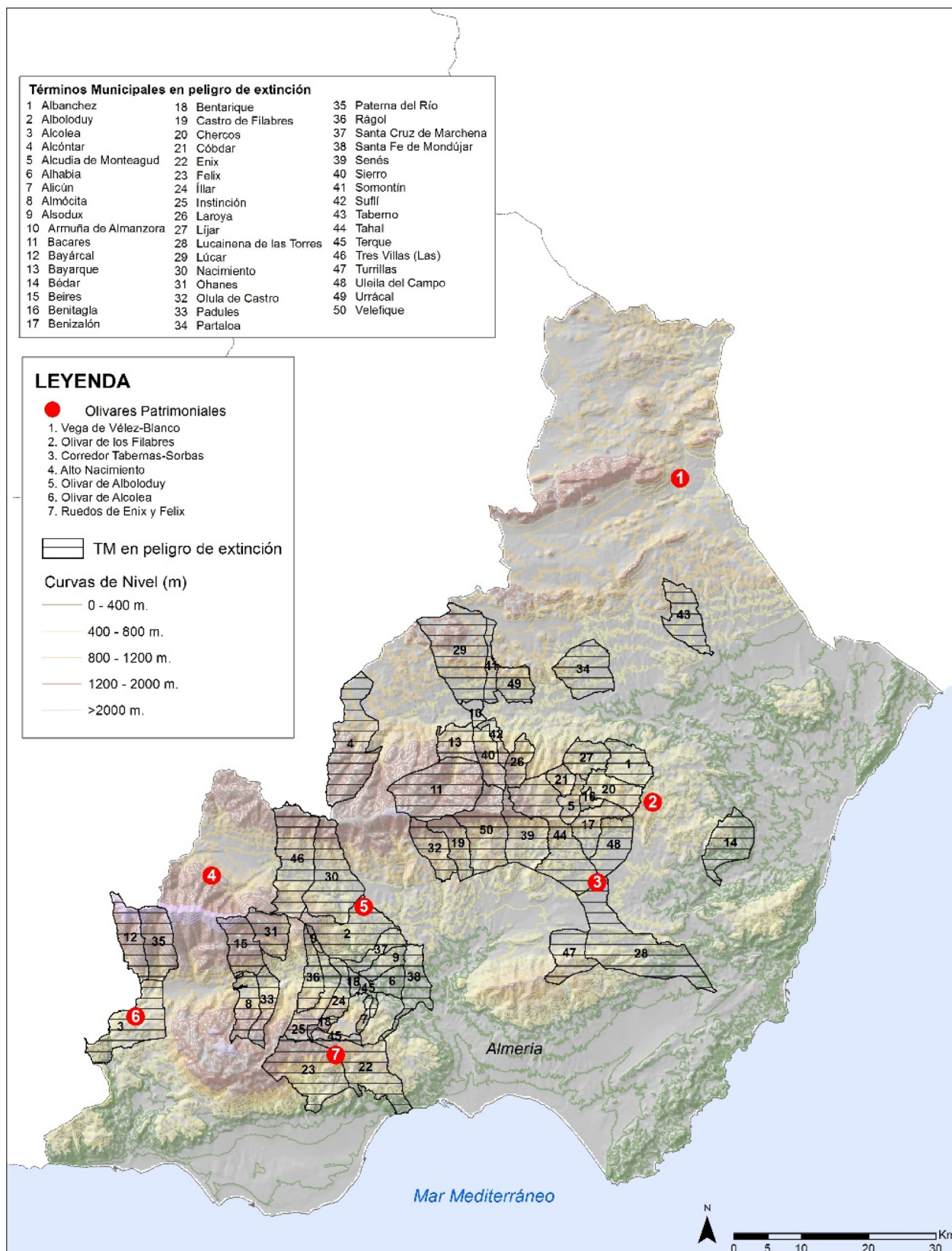


FIG. 2. Municipios en peligro de extinción y olivares patrimoniales en estudio, 2019. Fuente: elaboración propia a partir de la Base Topográfica de Andalucía 1:10.000 del IECA y Padrón Municipal de Habitantes (IECA, 2019).

Como evolución del concepto anterior, y en brillante síntesis con las teorías que advertían sobre los desequilibrios resultantes de la globalización en que se encuentra inmerso el mundo capitalista, se utiliza en desarrollo regional y local no tanto la dualidad «España llena» versus «España vacía o vaciada», sino la existente entre «Territorios que importan» versus «Territorios que no importan» (RODRÍGUEZ-POSE, 2017). Lo que eleva el debate, haciéndolo más preciso, y permite pasar a un primer plano a las políticas de gestión y ordenación del territorio. Teniendo, además, como toda interpretación geográfica de la realidad, aplicación y distintas manifestaciones en función de la escala de análisis considerada (regional, provincial o local).

En el caso almeriense es posible encontrar la plasmación de este fenómeno llevada al extremo. En los 8.774 km² de superficie con que cuenta la provincia, conviven algunas de las zonas más despobladas, aisladas y desestructuradas de la montaña mediterránea (como las Estancias, los Filabres o la Alpujarra), inmediatas a una gran conurbación urbana y funcional litoral cuyo sustento es uno de los más competitivos —por global y tecnificado—, clústeres agroindustriales de Europa (comarcas del poniente, capital y Níjar) (MARTÍN GALINDO, 1988; PABLO VALENCIANO, 2007; SÁNCHEZ ESCOLANO, 2015; Fig. 1). De esta forma, y en apenas unos kilómetros en línea recta, se puede transitar de la Almería que no importa, caracterizada por el envejecimiento poblacional, la falta de oportunidades laborales y la carestía de servicios básicos debido al abandono político e institucional, a la Almería plena y protagonista, que gracias a su riqueza y peso demográfico concita atenciones e inversiones constantes (Fig. 2). Estas últimas son las acompañantes imprescindibles de un proceso expansivo que, en este segundo caso, se prolonga por décadas, y que se ve reflejado en las dotaciones infraestructurales, espacios logísticos, centros comerciales y masiva oferta de ocio y servicios públicos, entre otros elementos, con los que cuenta (EGEA RECHE y FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1992; SÁNCHEZ ESCOLANO, 2013). Lo más llamativo del caso es que esto tiene lugar de forma drástica y sin apenas elementos para una transición gradual: desde un punto de vista paisajístico, no es exagerado afirmar que tan pronto irrumpen el primer invernadero entre los albardinales, se consume la primera y se solaza, rutilante, la segunda.

Se hace por tanto necesario repensar los impactos que acarrea el modelo territorial provincial, dual hasta el extremo, que se ha sustentado en la consideración del espacio rural como un territorio complementario y sin autonomía funcional, proveedor sin aparente coste y durante décadas de materias básicas como mano de obra

barata y otros subproductos. La geografía, y en concreto el paradigma del desarrollo endógeno y local, acude aquí como herramienta de transformación para la dinamización socioeconómica, siempre con el objetivo primordial del reequilibrio territorial. A partir del refuerzo de la identidad y cultura locales, impulsando la actividad productiva compatible con los modelos de ocupación tradicionales y, sobre todo, colaborando para incorporar, de forma competitiva, a estos territorios periféricos en los nuevos modelos postproductivistas (TORT I DONADA, 1998; SILVA PÉREZ, 2012).

IV. CATÁLOGO: LOS OLIVARES PATRIMONIALES DE ALMERÍA

De forma sistemática se enumeran a continuación las distintas expresiones y procesos que identifican a los olivares patrimoniales de la provincia de Almería. El resultado es un inventario territorial que incluye dinámicas, conflictos y logros civilizatorios de una notoria complejidad, sobre los que se ha construido, particularizando en cada caso, un análisis desde la perspectiva de la geografía humana.

1. DIMENSIÓN Y REALIDAD DE LOS OLIVARES PATRIMONIALES EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA

A) *Vega de Vélez-Blanco*

El olivar de la vega de Vélez-Blanco es uno de los mejores ejemplos de olivar de altura que quedan en el sureste español. Mosaico de cultivos situado en el torno de los 1.000 m sobre el nivel del mar, constituye una acabada síntesis de los procesos seculares de adaptación de las comunidades humanas a las características de la media montaña mediterránea y sus restringidas opciones para el desarrollo.

En este caso concreto, la vega que rodea a la villa ofrece, por un lado, lo más genuino de la agricultura de montaña, con continuos aterrazamientos, apoyados sobre muros de piedra seca bien conservados, presencia de variedades locales adaptadas a suelos pobres y pedregosos y, todo ello, enmarcado en un clima continental al que se añade un ambiente de insistente aridez. Por otro, aparecen interactuando las estructuras y técnicas propias de las vegas altas tradicionales, en donde hay que reservar agua de riego y los mejores suelos de cada parcela para la huerta de verano. El olivo, mayoritariamente adscrito a la variedad lechín de Granada/cuquillo, solo ocupa



FIG. 3. Panorámica de la vega de Vélez-Blanco, con el castillo y la Sierra de María al fondo. Fotografía de los autores.

parcelas completas de manera regular en las zonas bajas, pero por toda la vega es ribazo, contención y linde. Y lo hace de una forma constante y solapada, lo que llega a conformar un auténtico olivar entre manchas de cultivos diversos (almendros, cerezos, las ya citadas huertas...). Hasta fechas muy recientes no se han registrado iniciativas empresariales, más allá de alguna muy modesta a escala local, para la comercialización formalizada del aceite u otros subproductos del olivar de la zona.

El riesgo principal sobre la continuidad de esta construcción territorial tuvo lugar al abrigo de los grandes procesos especulativos de trasfondo urbanístico generalizados en la primera década del siglo, cuando se albergaron planes de desarrollar un complejo residencial en torno a un campo de golf en el centro del área irrigada; hecho que, finalmente, nunca tuvo lugar. Junto a ello, y de forma sistemática —aunque menos evidente en el paisaje—, se vienen produciendo sustituciones de ejemplares viejos, unida a la aparición de pequeñas nuevas plantaciones, haciendo uso de variedades comercialmente más reconocidas, lo que implica la renuncia a prolongar el cultivar histórico en sus características tradicionales y una amenaza creciente hacia sus valores distintivos.

Especialmente significativo es el valor estético del entorno, en donde se unen la vega y el núcleo urbano que corona el Castillo y Palacio del Marqués de los Vélez, Bien de Interés Cultural (BIC) con categoría de Conjunto Histórico desde 2002, en el que los valores paisajísticos de ambas realidades se retroalimentan compartiendo protago-

nismo (Fig. 3). De ahí que el olivar de la vega de Vélez-Blanco forme también parte activa del catálogo de elementos y actividades relacionadas con la explotación turística de la zona, ya sea en aquellas de tipo deportivo y naturalístico realizadas al aire libre —senderismo, rutas ecuestres, interpretaciones botánicas y ambientales—, o también en las relacionadas con la gastronomía o la cultura local. Todas ellas encuentran refuerzo y complemento en la oferta patrimonial y ambiental del Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez, con el que colinda este enclave.

B) El olivar difuso de los Filabres

Zona de quebrado relieve y genuino clima mediterráneo, con veranos cálidos, inviernos suaves, y una ventajosa orientación para recibir los flujos húmedos de levante provenientes del cercano mar, la parte oriental de la sierra de los Filabres es uno de los escenarios de la provincia en donde el hábitat disperso tradicional encuentra uno de sus mayores desarrollos. Imitando a esta forma de ocupar el territorio, el olivar, ya sea situado en vaguadas y zonas arables en secano, o sencillamente, en mosaico con otros cultivos, tiene una presencia territorial tan recurrente como discreta paisajísticamente. Esta zona ocupada por los términos de Albanchez, Antas, Arboleas, Bédar, Lubrín y Zurgena es también reducto de variedades tradicionales en la transición entre el sur y el levante español, con lechín de Granada y picual de Almería en cabeza, pero también con la presencia de gordal, verdial,



FIG. 4. Olivar centenario de montaña en El Chive (Lubrín).
Fotografía de los autores.

ojo de liebre, cornicabra murciana/callosina o manzanilla. Aquí las formas de aprovechamiento agrícola del espacio rural ofrecen tantas versiones como atomizado se encuentra el parcelario dedicado a esta actividad.

En los últimos años, y con protagonismo de iniciativas empresariales con arraigo en el territorio, esta comarca se ha convertido en uno de los escenarios más dinámicos y también duales de la olivicultura en la provincia. Así, en zonas tradicionales menos productivas se ha apostado por el modelo de mantenimiento sin apenas reinversión en el olivar, en un proceso de estancamiento —que en muchas ocasiones precede al abandono—, similar al registrado en otros espacios de agricultura de montaña mediterránea. Esto está poniendo en peligro auténticas joyas botánicas que, después de cientos de años, han sido dejadas de lado por la incomprensión hacia sus valores más allá de la producción de aceituna (JUNTA DE ANDALUCÍA, 2010: 172). Por el contrario, y gracias a una notable inversión de capitales y recursos, la nueva olivicultura —estandarizada, mecanizada e intensiva—, se ha desarrollado exitosa colonizando zonas llanas de uso forestal o que albergaban grandes secanos de almendro en extensivo, multiplicando de esta forma su repercusión territorial y su rentabilidad.

Este proceso de transformación y renovación productiva se encuadra en una indisimulada apuesta de los empresarios de la zona por la comercialización en cantidad de productos con perfiles de sobra conocidos por los consumidores —liderados por las variedades picual y arbequina—, con la discutible consecuencia de acabar entrando a competir por precio en los mercados sobre-

saturados de elaboraciones análogas. Mientras tanto, se ha dejado de lado y sin considerar la herencia patrimonial recibida, que ofrecía la posibilidad de diseñar un producto diferenciado sostenido en la tradición, la distinción varietal, el paisaje y, en definitiva, un modelo de aprovechamiento sostenible del territorio (Fig. 4). Como consecuencia directa de esta realidad, en los últimos años el olivar tradicional en esta parte de los Filabres va quedando relegado, forzado por las circunstancias, a ser un elemento complementario, considerado solamente en su dimensión estética, dentro de la lógica de ocupación que impone el exitoso mercado inmobiliario de la zona. Hacia él se viene reorientando la actividad económica en el hábitat rural disperso en los municipios de la comarca, impulsada por la llegada constante en las últimas décadas de turistas y residentes climáticos de todos los rincones del centro y norte de Europa.

C) Campos de Tabernas y Sorbas

El corredor interserrano que conforman los campos de Tabernas y Sorbas se ha convertido, simbolizando al mismo tiempo cambio, modernidad y nuevos conflictos en la gestión territorial, en el principal foco de actividad de la olivicultura en el territorio almeriense. Y lo hace sobre una dualidad extrema, representativa de una provincia y una sociedad que ha transitado, en apenas medio siglo, del secano extensivo y las vegas aprovechadas a la manera morisca a liderar con decenas de miles de hectáreas el sector internacional de las producciones bajo plástico altamente



FIG. 5. Olivar intensivo mecanizado sobre terreno forestal en Uleila del Campo. Fotografía de los autores.

tecnificadas. En los municipios de la comarca —Lucaineña, Tahal, Uleila del Campo, además de los ya citados de Tabernas y Sorbas—, esto queda reflejado en que, por un lado, son habituales los parajes de alto valor ambiental que albergan olivares maduros, con variedades autóctonas y cuya gestión está aún en manos de pequeños productores locales; por otro, y sin solución de continuidad espacial en muchos casos, surgen constantemente nuevas y agresivas iniciativas empresariales —ambiental y comercialmente hablando—, que han puesto en marcha explotaciones de gran tamaño que aplican modos intensivos de producción sobre variedades muy difundidas (Fig. 5).

De este modo, las nuevas plantaciones, mantenidas sobre inversiones millonarias e impulsadas en algunos casos con fondos de inversión provenientes de todo el mundo, han introducido las formas de la producción industrial y masiva de aceite en la comarca y, por extensión y de forma pionera, en la provincia, utilizando en muchas ocasiones una disposición en seto totalmente mecanizado, lo que ha aumentado en pocos años las tierras dedicadas al olivar en la zona hasta rondar las 4000 ha actualmente. Este proceso de expansión, posibilitado en muchos casos al invadir zona forestal o por la obtención a través de pozos ilegales del agua para riego, ha llevado, como efecto directo, a los delicados recursos naturales comarcales al límite de sus posibilidades, dejando entrever al mismo tiempo la incapacidad y abulia de las Administraciones públicas en la defensa del interés general.

Por su parte, en las manchas de olivar tradicional, mayoritariamente certificadas como agricultura ecológica, están activas explotaciones de lechín de Granada/cuquillo y picual de Almería, variedades típicas de la zona. Ejemplo de adaptación al nuevo contexto comercial y como reconocimiento a sus valores organolépticos, en

muchos casos sus producciones se han incorporado como marca distintiva y de calidad al catálogo de elaboraciones *gourmet* de las nuevas empresas, ya sea como aceite monovarietal o participando de algunos *coupage*. Estas explotaciones históricas constituyen para la comarca el paisaje de la sostenibilidad, la memoria de la construcción humana del territorio y la herencia de la evolución técnica por la supervivencia en zonas áridas. Se benefician además, contribuyendo con ellas al enriquecimiento de la comunidad, de un catálogo de elementos patrimoniales sobresaliente, entre el que destacan canalizaciones y acequias, *qanats*, balsas y decenas de kilómetros de muros de piedra seca que permiten la producción agraria en una de las zonas más áridas de la Península Ibérica, con todas las implicaciones positivas que, en la lucha contra el calentamiento global y la alteración de los ecosistemas, posee en el actual contexto este hecho.

Fruto de las contradicciones que encierran los nuevos modelos, la zona de Tabernas-Sorbas ha ganado un significativo protagonismo en el debate científico y los medios de comunicación en los últimos años, ya que las nuevas plantaciones de olivar aparecen reiteradamente como iconos del descontrol en la vigilancia del territorio, el abuso organizado desde intereses privados sobre unos recursos siempre escasos y, pese a ello, mal supervisados por la Administración pública. Todo esto ha servido para constatar, con algunos ejemplos especialmente sangrantes, la existencia en la zona de procesos de inversión especulativa en el sector del olivar, que han convertido su producto principal en una *commodity* con la que obtener rápidos beneficios en un mercado favorable cuando actúan lógicas de escala. Sin ir más lejos, y por situar el fenómeno en la realidad más candente del sector, el hundimiento de los precios del aceite de oliva en los mercados nacionales e internacionales en las últimas campañas, que afecta sobre todo al pequeño productor tradicional, es debido, entre otras cuestiones menores, al espectacular aumento de las producciones totales tras la entrada en funcionamiento de explotaciones como las que han proliferado en la comarca. Estas combinan una extraordinaria capacidad productiva con una absoluta indiferencia por el territorio y sus valores, manteniéndose ajenas al valor social o ambiental de la agricultura y quedando pendientes exclusivamente de la rentabilidad en el corto plazo (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GALLEGO SIMÓN y ARAQUE JIMÉNEZ, 2011).

D) Alto Nacimiento

Al pie de la cara norte de Sierra Nevada, insertas mayoritariamente en el parque natural homónimo, se encuen-



FIG. 6. Olivar del Abla y Abrucena, con Sierra Nevada al fondo. Fotografía de los autores.

tran las vegas irrigadas del curso alto del río Nacimiento. En un resumido prontuario de ruedo urbano, agricultura de montaña y huerta mediterránea, las acequias que canalizan las aguas del deshielo de las cumbres de la parte oriental de la sierra sirven de sustento para un área que abarca la franja central de los municipios de Fiñana, Abla y Abrucena, aunque continúa de forma intermitente —y siempre junto al curso del río y la cara norte de la montaña— hacia las Tres Villas y Nacimiento (Fig. 6).

Reducto principal de la variedad lechín de Granada —que aquí se denomina minuera—, la masa arbórea y su infraestructura asociada (acequias, balsas, balates y caminos), todavía presentan un excelente estado de conservación debido a un mantenimiento activo por parte de las comunidades rurales de la zona. El aceite, como principal subproducto del olivar, se comercializa a través de cooperativas e iniciativas locales, si bien todavía de forma errática, con excesiva presencia de la venta a granel, y debido a ello, sin dar todavía lugar a la obtención de un producto consolidado por reconocido en los mercados.

El cambio de uso por proliferación de invernaderos e instalaciones de energía eólica es la principal amenaza fuera de la zona protegida, mientras que los olivares insertos en el parque natural buscan en esta marca distintiva y de calidad la salida y viabilidad comercial para sus producciones. Además, esto se ve complementado por la consabida y recurrente apuesta por un turismo rural particularmente enfocado aquí en atraer a los habitantes del litoral y la capital provincial, que encuentran en el paisa-

je natural, pero también en el antropizado protagonizado por los olivos, los valores y atractivos para diversos tipos de ocio en un medio que, por norma general y debido al alto compromiso social de sus habitantes, cumple con algunos de los más elevados estándares de calidad ambiental de la provincia.

E) El olivar del desierto en Alboloduy

Al norte del término municipal de Alboloduy, en los confines de los llanos de Gérgal y adentrándose en el Paraje Natural del Desierto de Tabernas, existe una de las pequeñas joyas agronómicas del sureste español. Ocupando surcos, paratas y lechos en las hondonadas que ofrece el terreno, se encuentra uno de los cultivares de olivo más antiguos y mejor conservados de la provincia. Con un clima de precipitaciones irregulares, casi exiguas (con menos de 200 mm de media, y menos de 100 mm en algunos años), en el centro de un corredor entre sierras frecuentemente batido por el viento, el olivar de Alboloduy aparece a los ojos del visitante como un escenario congelado en el tiempo. Cientos de olivos centenarios, en plantel con marcos de 8 × 10 e incluso de 10 × 12 metros, protagonizan una zona de monocultivo extensivo en los límites climáticos de la agricultura arbórea. De hecho, en el margen sur de la zona labrada, aparecen ya las primeras e icónicas malas tierras sobre margas de los subdesiertos de Almería (Fig. 7). Dedicado a la variedad lechín de Granada (conocida en la zona como cuquillo), el olivo es



FIG. 7. Plantel de olivos en los límites del subdesierto. Fotografía de los autores.

aquí el único cultural, todavía mayoritariamente en secano, que ofrece además el complemento idóneo a la ganadería extensiva que recorre, saneando y fertilizando, los campos y veredas de esta parte central de la provincia.

Vestigio de la agricultura tradicional de subsistencia con modestas aspiraciones comerciales, este plantío ha quedado detenido en el tiempo por ocupar uno de los rincones más áridos pero también más alejados de las grandes transformaciones territoriales y económicas vividas por la provincia en el último medio siglo. Lo más negativo de esta situación es que también las nuevas formas posproductivistas de comercialización, basadas en los valores patrimoniales o paisajísticos, que ya comienzan a experimentarse en otras comarcas, han pasado inadvertidas para sus propietarios y, en general, en los pueblos del entorno. El olivar pervive manteniéndose sin poda ni renovación de ejemplares, y con apenas una vuelta de arado al año, en un cultivar excepcional en serio riesgo de desaparición por los efectos del calentamiento global y la falta de alternativas comerciales basadas en el reconocimiento de su exclusividad.

F) *El olivar de Alcolea*

Situado en la parte más suroccidental de la provincia, sobre el corredor central que divide la Alpujarra entre su parte alta y baja, oriental y occidental, así como en el límite entre la parte almeriense y la granadina, el olivar de Alcolea es uno de los más brillantes catálogos de olivar monumental de Andalucía (Fig. 8). Ladera en regadío que rodea al pueblo, protagonizado también por la variedad lechín de Granada/cuquillo, representa quizá el mejor ejemplo en la provincia acerca de cómo un núcleo rural ha apostado por la protección integral de su secular entorno cultivado como herramienta para construir un

nuevo modelo de desarrollo de base endógena (*IDEAL*, 2018; *BOP* de Almería, 2018).

Icono territorial protagonista de actividades deportivas, turísticas y de naturaleza, eventos culturales, calendario festivo local, encuentros gastronómicos o experiencias de agricultura social y didáctica, el reconocimiento de los valores y trascendencia del olivar en la vida de la comunidad ha sido el motor de cambio y dinamización socioeconómica de este municipio alpujarreño. El cual, por otra parte, hasta fechas recientes vivía una decadencia aparentemente inalterable sumido en la impotencia de no participar de los grandes —y más evidentes— atractivos naturales o turísticos de que se aprovechaban sus vecinos de Sierra Nevada.

Junto a todo lo anterior, ha tenido lugar una reactivación de la actividad principal que rodea a este cultivar —la producción de aceite—, que en el municipio cuenta con tres empresas especializadas, la mayoría de raigambre histórica, y que han realizado un esfuerzo continuado en los últimos años por la innovación, la modernización y la competencia diferenciada en un mercado muy complicado para las pequeñas empresas.

G) *Ruedos de Enix y Felix*

Balcones naturales sobre el campo de Dalías y el Mediterráneo, reductos agrícolas frente al avance de la agricultura bajo plástico, Enix y Felix son en la actualidad dos municipios periféricos a la gran concentración económica y demográfica que componen el poniente almeriense y el área metropolitana de la capital. Cuentan entre su patrimonio territorial con las últimas vegas genuinamente moriscas que quedan en el extremo sur de la provincia de Almería, situadas en sendas ventanas tectónicas que permiten los únicos suelos cultivables entre



FIG. 8. Olivos cuquillo sobre roca desnuda en el ruedo agrícola de Alcolea. Fotografía de los autores.

las calizas y dolomías masivas de Sierra de Gádor. En ellas destaca, como cultivar principal, el olivar mixto con leñosas en intensivo que atesoran en el ruedo irrigado, inconfundible mosaico, típicamente mediterráneo, que se adentra con naturalidad e interactúa con los casos urbanos de ambas localidades.

En esta zona la protagonista agronómica en el cultivo del olivo es la variedad picual de Almería, que cuenta con un buen número de ejemplares en producción, sanos y que, sin olvidar la modestia de las parcelas, son explotados comercialmente (Fig. 9). Este elemento se trata de una oportunidad única en la zona para resaltar, por contraposición con un entorno comarcal radicalmente transformado —y, sobre todo, degradado—, los valores del entorno rural alpujarreño en su más acabada expresión. El olivo en la forma exclusiva de una variedad autóctona como resultado histórico y producto patrimonial que simboliza la interacción entre las comunidades humanas y el medio natural mediterráneo durante milenios. En resumen, bien aprovechada se trata de una excelente oportunidad para alcanzar la viabilidad comercial del cultivo principal del entorno sin necesidad de rendirse a la evidencia destructora —de paisajes, tradiciones y recursos— del invernadero.

Pese a todo, y en ausencia de iniciativas que articulen y valoricen esta variedad, se detecta en algunas parcelas su sustitución progresiva por ejemplares de picual/marteño o arbequina, en uno de los procesos de empobrecimiento cultural y ambiental más lamentables de cuantos se registran en el sector en la provincia. Lo que sirve de recordatorio de que sin movilización ni replanteamiento de lo que significa competir con mecanismos innovadores y una oferta diferenciada, no se podrá garantizar la continuidad de este espacio agrícola, milagrosamente aún hoy en estado productivo.



FIG. 9. Olivos picual de Almería en la vega de Felix. Fotografía de los autores.

2. POR UN RECONOCIMIENTO SISTEMÁTICO DE SU FUNCIÓN Y PROTAGONISMO TERRITORIAL

CUADRO I. *Valores ambientales y antrópicos del olivar patrimonial tradicional en Almería*

Valores ambientales	
<ul style="list-style-type: none"> • Sumidero de CO₂ • Generación de suelos • Aumento de la fertilidad • Disminución de la erosión • Barrera contra la desertificación • Entorno apto para la reproducción de aves, anfibios y otras especies 	<ul style="list-style-type: none"> • Biodiversidad domesticada por la gestión humana (variedades autóctonas adaptadas) • Entorno retentivo de humedad • Hábitat complementario que enriquece, diversificando, el conjunto del territorio
ECOSISTEMA CULTIVADO	
Valores sociales, económicos y culturales	
<ul style="list-style-type: none"> • Estructuras, sistemas y técnicas de cultivo tradicionales • Infraestructuras agrarias (balates, acequias, <i>qanats</i>, caminos) • Sostén del tejido productivo a escala local • Fuente de riqueza y empleo • Elemento de resistencia a la descomposición rural 	<ul style="list-style-type: none"> • Retentores de vocablos, topónimos y argot específico • Folclore, tradición, artesanía • Conexión con culturas del pasado (continuidad de las comunidades) • Elemento de inclusión social • Reforzamiento de la identidad cultural local
CONSTRUCTO PATRIMONIAL	
Valores paisajísticos	
<ul style="list-style-type: none"> • Arbolado en zonas arbustivas semiáridas (árboles fuera del bosque) • Icono estético y funcional agropecuario • Realza y complementa el paisaje urbano • Límite y freno a la expansión del invernadero 	<ul style="list-style-type: none"> • Límite y freno a la expansión de áreas degradadas y desertificadas • Resultado de procesos de construcción sostenible del territorio • Ejemplo de buenas prácticas mantenidas secularmente • Componente básico de la identidad territorial
TERRITORIOS SOSTENIBLES	
Fuente: elaboración propia.	

V. UNA APUESTA POR EL DESARROLLO TERRITORIAL INTEGRADO. LA DOP VEGAS OLIVARERAS DE ALMERÍA

En la Unión Europea, una Denominación de Origen Protegida —DOP— es una figura administrativa que «identifica un producto originario de un lugar determinado, una región o, excepcionalmente, un país, cuya calidad o características se deben fundamental o exclusivamente a un medio geográfico particular, con los factores naturales y humanos inherentes a él, y cuyas fases de producción tengan lugar en su totalidad en la zona geográfica definida» (PARLAMENTO EUROPEO, 2012). Inicialmente concebida como fórmula de reconocimiento y protección de especificidades productivas de honda raigambre territorial, con la evolución de los valores sociales en el contexto de la globalización y la irrupción de nuevas formas de consumo —responsable, sostenible y ambientalmente concienciado—, esta figura ha terminado transmutada en un habitual desencadenante de procesos de desarrollo de origen endógeno a escala local y regional (FOLGADO FERNÁNDEZ y otros, 2020), llegando a ser especialmente protagonista en la vida económica o sociolaboral de muchos territorios estructuralmente periféricos, desarticulados y, en general, perdedores en el marco de los grandes procesos de intensificación y acumulación productiva que se han registrado en países como España en las últimas cuatro décadas.

Porque una DOP no es solo una forma de producir, es el reflejo de una forma de ser y estar en el territorio, una marca de distinción que refleja una filosofía práctica sobre el uso de los recursos locales y un mensaje al conjunto de la sociedad recordando la importancia y el valor de la herencia recibida como base en la construcción de un presente más sostenible.

Más allá de consideraciones administrativas o técnicas, y pensando en el escenario posproductivo en el que aspiran a integrarse los enclaves del olivar patrimonial almeriense, la DOP supone fundamentalmente el reconocimiento a todo un paisaje, sus variedades, estructuras y formas de producción, pudiendo tener un impacto muy significativo que se adentraría en dimensiones de la misma importancia que el hecho ambiental, antrópico o estético (FARRÉ RIBES, LOZANO-CABEDO y AGUILAR CRIADO, 2020).

Por un lado, se hace imprescindible, en el marco de una apuesta de este tipo, una difusión y apropiación, por parte del sector (productores, entidades y empresas, principalmente locales, pero no exclusivamente), de un conocimiento experto aplicado a las estructuras patrimoniales.

Una vez más, y este es otro de los ejemplos en donde recordarlo, en el caso almeriense se ha pasado del olvido de la herencia recibida al salto a la competencia mecanizada y de alto rendimiento a través de la imitación de procesos y medios ajenos, sin dar la oportunidad a los territorios productivos tradicionales de reincorporarse o replantearse su futuro aplicando nuevas técnicas y enfoques que permitirían, en un contexto que no estuviera exclusivamente centrado en la productividad, su viabilidad. Se trataría en este caso, por tanto, de una oportunidad para retomar un cierto equilibrio entre las posturas productivas y posproductivas, con un reconocimiento explícito del pasado como fuente para un mejor «saber hacer» en el presente y el futuro.

Por otro lado, la DOP y la activación de sus mecanismos formales e informales en distintos campos son la ocasión perfecta para reducir el enorme distanciamiento —físico y simbólico— que se ha producido entre lo que se entiende como exitoso en olivicultura actual y lo que ofrecen oliviculturas locales en escenarios productivos tan particulares como los considerados en esta investigación. Destaca, entre otros, el arraigo territorial, el uso de una materia prima exclusiva y, con ello, su fuerte componente identitario. Así, la activación de esta figura podría constituir un paso más en la reducción de una dualidad, profundamente artificiosa, que se ha instaurado como inamovible dentro del sector en España en los últimos años, sabiendo además que no ha ocurrido de tal forma en otros lugares próximos (como es el caso de los Paesaggi Rurali Storici italianos).

Asimismo, es necesario redimensionar, enriqueciendo, el concepto de «calidad» en el sector del aceite de oliva. No puede ser lo mismo para el consumidor y los mercados un aceite producido de forma responsable y sostenible, que además aquí sostiene culturas y paisajes centenarios, que uno que ha sido producido en un marco completamente ajeno a estos valores. Por mucho que organolépticamente sean dos resultados indistinguibles en una sesión de cata. Hay que educar en una nueva dimensión de la calidad, y el primer paso es una marca de trascendencia territorial que englobe, señalando, estos atributos, que son los que por otra parte se dirigen al consumidor remarcando los valores y esfuerzo que hay más allá del sabor o el olor. La DOP puede ser, por ello, una nueva forma de concebir la producción para alcanzar nuevos consumidores.

Se trata, además de lo anterior, de una iniciativa con fuerte capacidad multiplicadora en las economías y sociedades rurales. En este caso, la parte rural de la provincia no puede ser ajena a lo que funciona exitosamente tan

próxima a ella, concretamente en el litoral y las cabeceras comarcales. Turismo y agrotecnología podrían acudir aquí e interactuar, multiplicando sus potenciales resultados, con este nuevo enfoque, retroalimentando dimensiones accesorias como la gastronómica, la recreativa, la divulgativa... lo que aumentaría a su vez el impacto y repercusión de esta propuesta. Funcionaría, en síntesis, como una excelente oportunidad para reducir la brecha urbano-rural y luchar contra los crecientes desequilibrios territoriales.

Todo lo indicado conduce, en suma, a reactivar un territorio a través de un sector muy particular, integrando lo mejor de la tradición con las mejoras que ha dejado al alcance de la mano la constante innovación y adelantos científicos y técnicos de los últimos años. La rentabilidad no está reñida con el paisaje y la cultura tradicional; lo patrimonial no puede ser por más tiempo sinónimo de improductivo o escasamente competitivo en la mente de los emprendedores. Es posible reactivar la dinámica social y económica de estos territorios, haciéndolo además de una forma sostenible. Si bien, como sucede frecuentemente en casos así, no se puede negar que el camino por recorrer es aún largo, al haber perdido comarcas y sectores productivos enteros el pulso de la industrialización y una revolución tecnológica acelerada como la que ha vivido el sector en los últimos decenios.

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La principal contribución de esta investigación ha sido registrar, reconociendo geográficamente, la trascendencia territorial y las potenciales oportunidades que para el desarrollo sostenible pueden tener elementos patrimoniales como aquellos que combinan distintas dimensiones en su ser —ambiental, cultural o paisajística—. Es lo que sucede en el caso de los olivares históricos enclavados en el territorio rural almeriense.

Caso de estudio con una presencia repartida en el espacio provincial, es utilizado como el pretexto para proponer alternativas al modelo de desarrollo imperante. El replanteamiento de la forma en que son gestionados los territorios, en sus distintas perspectivas, no solo es deseable por perseguir una mayor aptitud ecológica, sino también por ser más sostenible socialmente, posibilitando que los aspectos patrimoniales convivan con la viabilidad comercial en el largo plazo, y siendo posible trabajar, por tanto, por la justicia espacial y el desarrollo local de base endógena.

El olivo en el territorio rural mediterráneo en general, y particularmente en el caso almeriense, es símbolo de la

pervivencia y utilidad de su cultivar a través de los siglos. Protagonista indiscutible en las comunidades rurales durante largos periodos históricos en que estaban obligadas a la subsistencia y el aislamiento, ya sea como ecosistema cultivado, eslabón en múltiples cadenas productivas, o como icono paisajístico. En la contemporaneidad, tras una etapa marcada por la discreción y, en cierto sentido, la continuidad de los modelos históricos heredados, surgieron en distintas localidades algunas iniciativas puntuales que buscaron su comercialización convencional. Esas iniciativas, prorrogadas hasta el presente, han estado caracterizadas por su carácter local, en la forma de apuestas modestas que no han desbordado —salvo contadas excepciones— el ámbito de la empresa familiar. Por el contrario, y yendo más allá, el olivar sobre el que se sostenían esas modestas iniciativas alcanza el siglo XXI como un catálogo patrimonial excelso, reservorio de historia, cultura y paisaje, clave para el estudio y comprensión de las sociedades que de él vivieron, y que además puede, a partir de la identificación de estos valores, volver a intentar su posicionamiento en el contexto globalizado actual. Pero ahora ya no desde una visión productivista, inalcanzable por comparación con lo que ha devenido el sector de la olivicultura y la elaiotecnia en las últimas décadas, sino reconociendo su verdadera importancia y añadiendo la marca distintiva local para buscar mayores beneficios económicos, sociales y, por supuesto, ambientales.

Por otra parte, cuando la apuesta realizada en el sector de la olivicultura en la provincia ha sido grande y decidida, como ha ocurrido en los llanos de Tabernas-Sorbas en los últimos dos decenios, con importantes inversiones, renovación técnica e introducción de prácticas comerciales agresivas, se ha hecho partiendo mayoritariamente de la negación de la herencia recibida, despreciando a las variedades autóctonas, descartando los paisajes tradicionales por disfuncionales o difícilmente mecanizables, e intentando imitar lo que funcionaba en otras comarcas especializadas en el sector (iconos, diseños y estética productiva). Se ha entrado, bajo una pátina de novedad tecnológica y redimensionamiento del sector, en un desarrollismo empobrecedor. Así, se ha terminado por erigir una actividad que ha hecho de la ignorancia del pasado su sostén, de la imitación de lo ajeno su sentido y principal valor, rematando con la implementación intensiva de prácticas insostenibles sobre los limitados recursos provinciales la manera de mantener crecientes producciones y volúmenes.

La principal propuesta recogida en este trabajo, la creación de una DOP levantada sobre las variedades locales tradicionales —lechín de Granada/cuquillo y picual

de Almería, esencialmente—, y que integraría en su ser a los cultivares históricos provinciales catalogados, parte de tres ideas fundamentales. En primer lugar y por un lado, en zonas marcadas por la despoblación rural, es necesario proteger lo que aún queda tras el abandono (también en relación con otras expresiones del patrimonio, como la arquitectura o la etnografía); por otro, en zonas en las que ha irrumpido el invernadero, es necesario contener las transformaciones radicales habidas en las últimas décadas. En segundo lugar, es necesario potenciar los valores de estos cultivares en una sociedad que demuestra no entender completamente su relevancia y que ha hecho, en demasiadas ocasiones, de la imitación sin reflexión de lo que ocurre en otras zonas su fundamento. En tercer lugar y finalmente, esta propuesta puede servir para construir oportunidades de negocio ambiental y socialmente responsables introduciendo este microcosmos rural mantenido en el tiempo en las nuevas formas post-productivistas en consolidación. Así, además, se lograría que el reconocimiento de lo propio sirviera como forma de consolidar la identidad y la autoestima rural, creando al mismo tiempo oportunidades de negocio de origen endógeno que sin mucha dificultad podrían quedar en manos de la propia población local. Es verdad que las DOP no siempre han cumplido con las expectativas creadas en todos los territorios en que se pusieron en marcha, especialmente en cuanto a sus efectos sobre el desarrollo local y regional en zonas con profundos problemas estructurales. Considerar y estudiar estos casos como experiencias previas para el fortalecimiento de la presente propuesta, así como explorar las sinergias con figuras intermedias en la convivencia de otras expresiones patrimoniales con el territorio y sus valores, son algunas de las líneas de investigación que abordar en un futuro inmediato.

Para terminar, y como complemento a todo lo anterior, es necesario subrayar la debilidad, cuando no ausencia, de una cultura territorial arraigada en la población local de la provincia. Esta carencia se ha consolidado acompañada por un curioso proceso de deslocalización permanente de la solución a los desafíos que las comunidades rurales iban encontrando en cada etapa. Así, cuando llegó la definitiva crisis a los sectores tradicionalmente dominantes en esta parte del territorio en la segunda mitad del siglo XX, una vez habían desaparecido la minería, el esparto o el parral como alternativas económicas, y en ausencia total de procesos industrializadores, la población entendió que la solución a los problemas de la sociedad rural era, sencillamente, huir de ellos, e iniciar un nuevo proyecto vital en otra parte, además bastante cercana físicamente en el caso almeriense. Esto se materializó en los nuevos horizontes

laborales y vitales que ofrecían las llanuras litorales sobre las que se desplegaba ya en los 1950 y 1960 el enarenado, precedente del actual invernadero, y un incipiente turismo. Este marco mental ha hecho desistir a generaciones enteras de almerienses de proponer, invertir o siquiera pensar que permanecer en su pueblo era una opción viable de vida; con la huida era suficiente, y con ella lo rural —y los problemas aparejados— quedaban atrás. Si se hubiera replanteado este esquema, si se hubiesen producido acciones para contrarrestar esta interpretación, muchas de las problemáticas enquistadas en el mundo rural almeriense del siglo XXI no tendrían la gravedad e irreversibilidad que las caracterizan en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA ANDALUZA DEL AGUA (2010): *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña de Andalucía*, Consejería de medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, 590 pp.
- AMORES CARREDANO, F. (2002): «Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su ordenación y gestión», en Secretaría General de Planificación: *Paisaje y Ordenación del Territorio*, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Fundación Duques de Soria, Sevilla, pp. 58-70.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA (BOP) DE ALMERÍA (2018): «Ordenanza municipal para la regulación de las condiciones estéticas y morfológicas del entorno agrícola del término municipal de Alcolea», 1638/18, núm. 77 (lunes 23 de abril, 2018), pp. 7-9.
- CAJA RURAL DE JAÉN (2020): *Informe anual de coyuntura del sector oleícola*, Cátedra AOVES de Jaén, Universidad de Jaén, Jaén, 192 pp.
- CAÑETE PÉREZ, J. A., E. CEJUDO GARCÍA y F. A. NAVARRO VALVERDE (2017): «¿Desarrollo rural o desarrollo de territorios rurales dinámicos? La contribución a los desequilibrios territoriales por parte de los programas de desarrollo en el sur de España, Andalucía», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 37, vol. 2, pp. 265-295.
- CEBRIÁN, A. (2003): «Génesis, método y territorio del desarrollo rural con enfoque local», *Papeles de Geografía*, 38, pp. 61-76.
- CEJUDO GARCÍA, E., M. SAENZ LORITE y J. C. MAROTO MARTOS (2009): «La multifuncionalidad del medio rural. El protagonismo del patrimonio histórico en el desarrollo rural», en J. Castillo Ruiz, E. Cejudo García y A. Ortega Ruiz (coords.): *Patrimonio histórico*

- y desarrollo territorial, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, pp. 308-335.
- DUARTE, F., N. JONES y L. FLESKENS (2008): «Traditional olive orchards on sloping land: sustainability or abandonment?», *Journal of Environmental Management*, 89, pp. 86-98.
- EGEA RECHE, M., y D. FERNÁNDEZ NAVARRETE (1992): «Dimensión económica y ecológica del modelo de desarrollo de Almería en el contexto de la ordenación del territorio», *Paralelo 37*, 14-15, pp. 55-68.
- FARRÉ RIBES, M., C. LOZANO-CABEDO y E. AGUILAR CRIADO (2020): «La nueva cultura del aceite como eje de transformación en los territorios olivareros andaluces», *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 15, núm. 1, pp. 79-104.
- FOLGADO FERNÁNDEZ, J. A., S. PALOMARES ALARCÓN, P. VISCOMI y J. M. HERNÁNDEZ MOGOLLÓN (2020): «Olive oil industrial heritage and tourist development: state of the art», *Journal of Tourism and Heritage Research*, vol. 3, núm. 1, pp. 16-32.
- GARRIDO ALMONACID, A., J. D. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. C. RODRÍGUEZ COHARD y V. GALLEGU SIMÓN (2018): «La expansión de los cultivos leñosos mediterráneos neo-productivistas en Andalucía», en E. Cejudo García, F. A. Navarro Valverde y J. A. Camacho Ballesta (coords.): *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*, Universidad de Granada, Granada, pp. 940-952.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. T. (2006): «Idas y vueltas con el desarrollo rural: de la diversificación de las economías locales a lo rural como categoría económica global», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, pp. 121-142.
- GUZMÁN, J. R. (2005): *Territorio y medio ambiente en el olivar andaluz*, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, 207 pp.
- IDEAL (30 de abril, 2018): «Alcolea blindada el cultivo del olivo», <<http://adra.ideal.es/comarca/alcolea-blindacultivo-20180430102953-nt.html>> [consultado el 31/1/2020].
- ILBERY, B., y I. BOWLER (1998): «From agricultural productivism to postproductivism», en B. Ilbery (ed.): *The geography of rural change*, Longman, Londres, pp. 57-84.
- INFANTE AMATE, J. (2012): «La ordenación del espacio agrario en economías preindustriales. El caso del cultivo del olivo en el sur de España», *El Futuro del Pasado*, 3, pp. 403-438.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (IECA) (2019): *Padrón Municipal de Habitantes*, Sevilla, SIMA, Junta de Andalucía.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2010): *Árboles y arboledas singulares de Andalucía: Almería*, Consejería de Medio Ambiente, Sevilla, 196 pp.
- LIMA CUETO, F. J., M. L. GÓMEZ MORENO y R. BLANCO SEPÚLVEDA (2017): «El olivar de montaña y la conservación del suelo en la transición de la economía orgánica a la industrial: el caso de las Sierra de las Nieves (Málaga), 1940-1975», *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 23, pp. 97-128.
- LOUMOU, A., y C. GIOURGA (2003): «Olive groves: The life and identity of the Mediterranean», *Agriculture and Human Values*, 20 (1), pp. 87-95.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (2013): «Metodología del desarrollo local. Estrategias e instrumentos», en F. Rodríguez Martínez (coord.): *Desarrollo local en tiempos de crisis: ¿el retorno a los recursos endógenos?*, Universidad de Granada, Granada, pp. 47-53.
- MARTÍN GALINDO, J. L. (1988): *Almería. Paisajes agrarios. Espacio y sociedad*, Universidad de Valladolid, Diputación provincial de Almería, Valladolid, 499 pp.
- MATA OLMO, R., y S. FERNÁNDEZ MUÑOZ (2010): «Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales», *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1 de octubre de 2010, vol. XIV, 337, en línea <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-337.htm>>.
- MOLTÓ MANTERO, E., y M. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2004): «La funcionalidad de los medios rurales en las sociedades urbanas», *Investigaciones Geográficas*, 34, pp. 63-76.
- OJEDA-ZÚJAR, J. F., C. ANDREU-LARA, J. INFANTE-AMATE (2018): «Razones y recelos de un reconocimiento patrimonial: los paisajes del olivar andaluz», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 79, pp. 1-29.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2004): «Áreas de montaña: de la supervivencia a la integración», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, pp. 5-28.
- PARLAMENTO EUROPEO (2012): Reglamento 1151/2012 sobre los regímenes de calidad de los productos agrícolas y alimenticios.
- PABLO VALENCIANO, J. de (ed.) (2007): *El desarrollo en el ámbito rural de Almería*, Universidad de Almería, Almería, 281 pp.
- PILLET, F. (2004): «La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico», *Investigaciones Geográficas*, 34, pp. 141-154.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (2001): «Desarrollo territorial y local. Aportaciones desde la Geografía», en F. Ro-

- dríguez Gutiérrez (coord.): *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*, AGE, Universidad de Oviedo, CeCodet, Oviedo, pp. 245-251.
- (2005): *Montañas y paisajes del sur de España*, Universidad de Granada, Granada, 352 pp.
- (2011): «La crisis demográfica en las montañas andaluzas. Aspectos históricos y actuales», en A. García Lorca y A. S. Matarín Guil (eds.): *El desarrollo rural frente al despoblamiento de los pequeños municipios*, Universidad de Almería, Almería, pp. 13-30.
- RODRÍGUEZ-POSE, A. (2017): «The Revenge of the Places that don't Matter (and what to do about it)», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11 (1), pp. 189-209.
- ROMERO, J. (2014): «El incierto futuro del estado del bienestar en Europa, dos lecturas imprescindibles», *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 44, pp. 186-199.
- RUIZ ORTEGA, J. L. (2004): «Patrimonio y desarrollo local en Andalucía», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, pp. 101-114.
- SÁEZ PÉREZ, L. A., V. PINILLA NAVARRO y M. I. AYUDA BOSQUE (2001): «Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda», *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 1, pp. 211-232.
- SÁNCHEZ ESCOLANO, L. M. (2013): «Modelo territorial innovador y articulación urbana en el poniente almeriense», *Investigaciones geográficas*, 59, pp. 57-74.
- (2015): «Los problemas de la planificación y el desarrollo territorial en la comarca de Tabernas (Almería)», *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 19, pp. 147-180.
- y N. RUIZ MOYA (2019): «Nuevos territorios y enfoques para el desarrollo local. El olivar de Alcolea de las Alpujarras (Almería)», *Espacio, tiempo y forma. Serie VI, Geografía*, t. 12 (Nueva época), pp. 215-240.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D., V. GALLEGU SIMÓN y E. ARAQUE JIMÉNEZ (2011): «EL olivar andaluz y sus transformaciones recientes»: *Estudios Geográficos*, vol. 72, núm. 270, pp. 203-229.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D., y A. GARRIDO ALMONACID (2017): «Sobre la diversidad del olivar andaluz: del territorio al paisaje (el caso de la provincia de Jaén)», *Estudios Geográficos*, vol. 78, núm. 283, pp. 523-551.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D., A. GARRIDO y A. PANIZA CABRERA (2018): «Los olivares de montaña en la provincia de Jaén y sus desafíos territoriales», *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo rural*, 24, pp. 155-190.
- SÁNCHEZ-ZAMORA, P., R. GALLARDO-COBOS y F. CEÑA-DELGADO (2014): «El medio rural andaluz frente a la crisis económica: un análisis de los factores de resiliencia territorial», *Economía agraria y recursos naturales*, vol. 14, núm. 1, pp. 27-56.
- SILVA PÉREZ, R. (2009): «Agricultura, paisaje y patrimonio territorial: los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, pp. 309-334.
- (2012): «Multifuncionalidad agraria y territorio: algunas reflexiones y propuestas de análisis», *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 109, pp. 5-33.
- TELLO, E. (1999): «La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación ecoevolutiva», *Historia Agraria*, 19, pp. 195-212.
- TORT I DONADA, J. (1998): «¿Posproductivismo en la era de la posmodernidad?: unas reflexiones críticas sobre la realidad actual del medio rural», en *Actas del IX Coloquio de Geografía Rural: Comunicaciones*, Grupo de Geografía Rural, vol. 1, Universidad del País Vasco y AGE (eds.), pp. 191-196.
- TUAN, Y. F. (2007): *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Melusina, Barcelona, 351 pp.
- VAN DER PLOEG, J. D., y D. ROEP (2003): «Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe», en G. Van Huylenbroeck y G. Durand (eds.): *Multifunctional Agriculture: A new paradigm for European Agriculture and Rural Development*, Ashgate, Hampshire, pp. 37-53.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2002): «Desarrollo local», en A. d'Entremont, M. A. Lizárraga, J. J. Pons y L. Recalde (eds.): *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, pp. 969-997.
- ZOIDO NARANJO, F. (2002): «El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio», en F. Zoido Naranjo y C. Venegas Moreno (coords.): *Paisaje y ordenación del territorio*, Junta de Andalucía-Fundación Duques de Soria, Sevilla, pp. 21-32.